

EL SECUESTRO DE HUARTE

El martes día 16, un comando de ETA-V^a secuestró a Felipe Huarte, dueño de una decena de empresas de distinto tipo, jefe de un clan familiar que maneja a su gusto la vida económica y política de Navarra, mecenas de actividades culturales de vanguardia, deportista... la imagen típica de lo que algunos llaman "sectores más dinámicos del capitalismo español".

El rescate exigido por la organización nacionalista, se relacionaba en lo fundamental con las reivindicaciones de los obreros de Torfinasa, una de las empresas Huarte, que estaban en huelga desde Diciembre por una plataforma de lucha centrada en: 3.000 pesetas de aumento igual para todos, 100% en caso de enfermedad o accidente, un mes de vacaciones pagadas, 44 horas semanales.

ETA exigía que se atendieran inmediatamente estas reivindicaciones y anularan las sanciones producidas durante la huelga. En su comunicado inicial decían: "Lamentamos tener que recurrir a estos métodos, pero es la única forma que tenemos de defender los intereses de los trabajadores navarros".

La tradicional campaña de prensa --- además de las "firmes repulsas", las solemnes exigencias de que se haga "justicia" y las ya típicas toneladas de literatura barata sobre abuelas al borde del infarto, esposas serenas en su dolor, hijos valientes pese a sus pocos años y fieles y -esto sí- asustadísimas amas de llave, jardineros, doncellas, etc...- se montó esta vez en torno a un supuesto rescate de 50 millones de pesetas, pedido por ETA. Se trataba de un intento evidente de despolitizar la acción, presentándola como un "delito común". Pero en los distintos comunicados de la organización no aparece por ninguna parte referencias a este rescate que, en todo caso, debía ocupar una posición muy secundaria entre las condiciones impuestas para la liberación de Huarte: incluso la propia prensa española terminó colocándolo en el centro de éstas las reivindicaciones de Torfinasa.

Cuando escribimos esta nota -el domingo día 28-, estas reivindicaciones han sido reconocidas por un convenio colectivo. Huarte está en libertad y el enorme despliegue de fuerzas represivas no ha conseguido encontrar rastro del comando. ETA-V^a ha conseguido, por tanto, un éxito técnico completo. Pero ha cometido, a la vez, un error político grave. Es necesario ahora precisar en qué sentido hablamos de "error político".

E.T.A.-V^a y la violencia "minoritaria"

Como en el caso de la acción del "Colectivo de la Hoz y el Martillo", nos encontramos ante el problema del ejercicio de la violencia revolucionaria por una minoría. Las argumentaciones generales que explicábamos entonces -ver COMBATE nº 11- debían utilizarse también ahora, es decir, "no es el número de personas que realizan una acción el que determina la corrección de ésta", sino el papel de esta acción en función de la elevación del nivel de conciencia de las masas y de la situación concreta en que se realiza.

Partiendo de estos criterios, consideramos que el secuestro de Huarte ha sido un error político: no ha sido una acción planteada con vistas a materializar una relación de fuerzas favorable a los trabajadores de Torfinasa, sino tal y como solo con la intención de crear una relación de fuerzas artificial, al margen de la lucha en la empresa, que desaparece en el momento mismo de la liberación de Huarte, dejando a los obreros desarmados frente a la represión patronal y sin que haya servido para educar a la vanguardia, ni al movimiento.

Pero no podemos analizar esta acción sin tener en cuenta el marco estratégico y táctico en que la organización nacionalista ETA la sitúa. En este caso, los militantes de ETA-V^a demuestran una concepción errónea del papel de las ac-

NOTAS POLÍTICAS

ciones minoritarias y, concretamente, de las acciones de secuestro de representantes patronales: según ellos, no se trata de combinar y ligar estas acciones al impulso de las luchas obreras y al reforzamiento político y organizativo del movimiento, sino únicamente de utilizarlas para hacer la "propaganda por el hecho" de sus posiciones nacionalistas.

Por sus lazos históricos y actuales con el pueblo vasco, no podemos analizar las acciones de ETA-VR como las de una organización "terrorista" cualquiera. En tanto que portavoz político de un sector nacionalista radical, sus acciones han conseguido una solidaridad importante en la población, que le han asegurado un apoyo masivo frente a la represión de la Dictadura.

Acciones como la ejecución del torturador Manzanas o el secuestro del consul Beihl aparecían ligadas a un sentimiento nacionalista y, en el segundo caso, a movilizaciones de masas contra la Dictadura; pero es fundamentalmente a partir de las luchas contra el proceso de Burgos cuando ETA se planteó la ne-

cesidad de realizar un paso importante -- con el fin de dar una respuesta política y organizativa a las exigencias del movimiento de masas. Mientras que un sector de ETA (la llamada VI) realizaba una ruptura radical con los planteamientos nacionalistas pequeño-burgueses y "militaristas", los miembros de ETA-Va han manifestado una cierta degradación en sus métodos: así, si bien en Peciconrol, al menos desarrollaron una campaña dirigida a ligar públicamente las reivindicaciones obreras con la lucha contra la opresión nacional, en cambio, en el caso del secuestro de Huarte, no ha habido siquiera esta campaña y las relaciones "secretas" con la familia de Huarte, el mantenimiento de la confusión sobre la historia de los "millo-nes", utilizada por la burguesía, no han hecho más que desarmar a la propia organización y aislarla de las capas que tradicionalmente han manifestado su solidaridad con ella.

Se trata, por tanto, de una equivocación manifiesta. Esperamos que la propia ETA-VR saque conclusiones correctas sobre ello.

28-1-73

LEE Y DIFUNDE LOS ...

ESTATUTOS

DE LA

IVª INTERNACIONAL

y

DE LA

LIGA COMUNISTA

REVOLUCIONARIA

